

Comentario al evangelio del jueves, 8 de abril de 2021

¡Queridos hermanos!

Aquel domingo había sido intenso. Primero, algunas mujeres tuvieron la experiencia de dos personajes con vestiduras brillantes que anunciaban la resurrección de Jesús. Por la tarde, otros dos discípulos que se dirigían a Emaús tuvieron la compañía de un peregrino que con sus palabras calentó sus corazones y luego se reveló como Cristo resucitado. Gradualmente, la comunidad de los discípulos comenzó a darse cuenta de que Él realmente había resucitado, pero ¿cómo? En el silencio de la noche Jesús aparece entre ellos, no un Cristo glorioso, sino el Resucitado y dice: "¡Paz a vosotros!" La primera reacción es de asombro, duda, miedo. Será necesario un paso más. Luego dice: "Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona."

Jesús no pide los discípulos miren su rostro, sino sus pies y sus manos. Aquellas manos benditas que curaron los enfermos resucitaron los muertos, bendijeron los niños, partieron el pan ... esos pies benditos que recorrieron tantos lugares fueron al encuentro de los necesitados, entraron en la casa de los pecadores ...

Lo que Jesús mostró a los discípulos no fueron las heridas de los clavos, sino las cicatrices del amor, amor extremo que los discípulos no pudieron presenciar en la cruz. Aquellas señales serían llevadas a la eternidad: el Resucitado es también el Crucificado. Las marcas de la pasión sellan para siempre la historia del amor de Dios por la humanidad. Esos pies y manos muestran que cuando se vive por amor, incluso el sufrimiento, por muy malo que sea, se convierte en una señal de ternura.

Cuántos sentimos la caricia de manos con las señales del tiempo, manos sufridas, manos acogedoras. Recuerdo con cariño las manos de mis padres. Esa textura arrugada al acariciarnos se convierte en una textura acogedora. En ellas están escritas las más hermosas páginas de amor por nosotros. No tengo ninguna duda de que las manos que trabajaron todo el día para traer el sustento diario y que, incluso cuando están cansadas, son capaces de traer caricias, revelan la caricia del mismo Dios.

Contemplemos la vida y la salvación en las señales de la pasión de Cristo. Estas manos y pies también se pueden ver en todos aquellos que trabajan por el bien de la humanidad. El verdadero discípulo de Jesús también debe ser reconocido por las manos y los pies.

¡Bienaventurados los pies y las manos que están marcados por los actos de amor, porque revelan a Dios! Cuando llegue la noche de nuestra vida, Dios nos pedirá que le mostremos nuestras manos y nuestros pies ...

Vuestro hermano en la fe,

Eguione Nogueira, cmf
eguiyecmf@gmail.com

Eguione Nogueira, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org